LIBROSYSOLUCIONARIOS.NET

LS

SIGUENOS EN:

  

LIBROS UNIVERISTARIOS Y SOLUCIONARIOS DE MUCHOS DE ESTOS LIBROS GRATIS EN DESCARGA DIRECTA

VISITANOS PARA DESCARGARLOS GRATIS.

GAYLE FORMAN

INTERNATIONAL BESTSELLING AUTHOR OF *IF I STAY*

Todo pasará en...

just one night



La novela final de

just one day y

just one year

Sinopsis

Después de pasar un día que le cambiara la vida en París con el relajado el actor holandés Willem De Ruiter, la sobreprotegida buena chica americana Allyson "Lulu" Healey descubrió que su nuevo amante había desaparecido sin dejar rastro. Just One Day siguió la búsqueda de Allyson para reunirse con Willem; Just One Year cuenta el año de la pareja separados desde la perspectiva de Willem. Ahora, de nuevo juntos, esta deliciosa novela digital revela el capítulo final de la pareja.

Bookzinga

Traducido por Otravaga

Éste no es un primer beso. Ni siquiera es *su* primer beso. Pero se siente como uno.

No porque sea torpe o incómodo. No porque ella no sepa dónde poner su mano, o que él no sepa dónde poner su nariz. Ninguna de las dos. Ellos encajan juntos como las piezas de un rompecabezas. Mientras Allyson y Willem se besan por primera vez en un año, ambos están pensando lo mismo: *Esto se siente nuevo.*

Aunque tal vez *pensando* no es el término correcto, porque con un beso como este, el pensamiento se va por la ventana y algo más instintivo se hace cargo: las voces internas, los instintos viscerales. "Saberlo en tus *kishkes"* es como el saba de Willem lo habría descrito.

En sus *kishkes,* Willem está maravillado de que Allyson lo encontrara, como Yael encontró a Bram. Él no sabe cómo sucedió, sólo que sucedió y que eso significa algo.

Allyson mentalmente está haciendo un gesto de victoria con el puño y un *te lo dije.* Había pasado un año buscándolo, buscando a la chica que fue con él. Y luego anoche, viendo a Willem interpretar a Orlando en Vondelpark, había estado segura de que los había encontrado a ambos, segura de que las palabras que él estaba diciendo estaban destinadas a ella. *Por siempre y un día.* Ella lo había sentido. Justo en sus entrañas. Pero escuchar esa voz interna era algo nuevo para Allyson. Había pasado diecinueve años de su vida ignorándola, escuchando casi todo *salvo* eso. Así que cuando había visto a Willem con otra mujer, luciendo radiantemente feliz con otra mujer, se había ido.

Sólo que no en realidad. Porque aquí está ella, en su apartamento, donde él la está besando, y ella lo está besando también. Y el beso se siente como algo completamente nuevo. Pero también se siente como algo profundamente conocido. Lo que parecería ser una contradicción. Sólo que no lo es. *La verdad y su opuesto son dos caras de la misma moneda,* siempre decía Saba.

★★★

Nada es para siempre. Ni siquiera los segundos primeros besos. Ni siquiera aquellos tan arduamente ganados como éste. Fuera de la ventana, la campana de un tranvía repica. Es como un reloj despertador, cristalizando el momento de borroso a real. Allyson y Willem se separan.

Bookzinga

Allyson no está muy segura de qué hacer a continuación. Se suponía que debía estar tomando un vuelo a Croacia. Esta parada en el apartamento de Willem era un desvío, el beso, una feliz sorpresa. Pero ¿ahora qué?

Willem toma su mochila, como si respondiera a la pregunta, como si completara la transacción. Luego le ofrece un café.

A él le gustaría patearse a sí mismo. Esta chica que no ha visto en un año, esta chica a la que ha pensado, soñado, buscado, durante un año, esta chica que acaba de besar (él todavía está un poco aturdido por ese beso)... y sus primeras palabras para ella son las de un camarero.

Pero entonces recuerda algo.

—O un té. Te gusta el té, ¿no es así?

Es la cosa más pequeña. A ella le gusta el té. Bebió té en el tren a Londres, la primera vez que habían empezado a hablar, sobre *hagelslag* de todas las cosas. Lo bebió de nuevo en el tren que habían tomado juntos a París, más tarde esa mañana.

Té. Un día. Hace un año. Él recordaba.

Una pequeña voz en la entrañas de Allyson (son sus *kishkes*, sólo que ella no conoce esa palabra todavía) está gritando: *¿Ves?*

—Sí —dice Allyson—. Me encantaría un poco de té. —En realidad no tiene sed. Hace cinco minutos, los nervios la habían dejado con la boca tan seca como el papel, pero el beso se había ocupado de eso. Sin embargo se siente como si este ofrecimiento fuese más allá de una bebida.

—Té —dice Willem. Él puede ver que la oferta ha desatado algo en su rostro, como cuando en broma ella le había solicitado un elogio el año pasado, y él le había dicho que era valiente y generosa y de buen corazón. En ese entonces había estado adivinando. Ahora está recordando. Lo recuerda todo. Él quiere decirle. Se lo *dirá.*

Pero primero, el té.

Willem se dirige hacia la cocina. Allyson no está segura de seguirlo, pero luego él se da la vuelta y dice:

—Espera aquí —y luego unos pasos más adelante añade—: No vayas a ninguna parte.

Bookzinga

Ella se sienta en el bajo sofá de cuero. Es un bonito apartamento, todo brillante y alegre y moderno. ¿Acaso vive aquí? No ha pensado en dónde podía vivir. Sobre él viviendo en cualquier parte. Cuando lo había conocido, él había vivido como mochilero.

En la cocina, Willem intenta recomponerse mientras hace las bebidas. (Observa la tetera, el dicho es cierto, se niega a hervir.) Hurga a través de los gabinetes en busca del té que recuerda que su tío Daniel dijo que mantenía para Fabiola, su futura esposa, la futura madre de su hijo, con quien está ahora en Brasil. Willem se prepara un café: usando el instantáneo porque es más rápido y ya le ha tomado demasiado tiempo al agua hervir.

Pone todo en una bandeja y regresa a la sala. Allyson está sentada en el sofá, sin sandalias, las cuales están cuidadosamente colocadas debajo de la mesa de café. (La visión de sus pies descalzos. Lo que eso está haciendo en la presión arterial de Willem. Ella bien podría haberse quitado toda la ropa.)

Él pone la bandeja sobre la mesita de café y se sienta en el sofá, pero en el lado opuesto a Allyson.

—Espero que la manzanilla esté bien —dice—. Es todo lo que mi tío tiene.

—Está bien —dice Allyson. Luego—: ¿Tu tío?

—Daniel. Este es su apartamento. Me estoy quedando aquí mientras él está en el Brasil.

Allyson casi le dice que pensaba que vivía en Utrecht, que era a donde ella lo había seguido antes de que el rastro se enfriara. O ella había pensado que se enfrió. Hasta que había oído accidentalmente que *Como Gustéis* estaba siendo presentada en Vondelpark anoche y que de alguna manera *sabía* que Willem estaría en ella.

Accidentes. Todo sobre los accidentes. Quiere decirle esto a Willem, está averiguando cómo empezar sin sonar como una completa lunática, cuando él dice:

—Daniel solía compartir este apartamento con mi padre, Bram. Cuando eran jóvenes. Y entonces mi padre conoció a una chica mientras estaba viajando. Pasaron un día juntos. Ni siquiera un día, un par de horas, y un año más tarde, ella se presentó aquí. Llamó a la puerta.

Como acabas de hacer tú, piensa Willem, pero no dice eso. No quiere sonar como un completo lunático.

—Tu madre —dice Allyson.

Bookzinga

—Sí. Mi madre. Está en la India en estos momentos. —Piensa en ella. No puede esperar para contarle esto. Se toma un pequeño momento para saborear eso, el estar ansioso de contarle algo a su madre. Luego vuelve a saborear a Allyson, y a sus pies descalzos, que están *justo* aquí. Nunca creyó que tuviera una cosa por los pies, pero está empezando a reconsiderarlo.

Allyson recuerda a Willem hablando de su madre y su padre. Fue durante su conversación —¿discusión? ¿debate?— sobre el amor cuando Willem había untado la Nutella en su muñeca y la había lamido. Allyson había desafiado a Willem a nombrar una pareja que no sólo se hubiese enamorado, sino que hubiese permanecido enamorada, que hubiese permanecido manchada. *Yael y Bram,* había dicho él.

—Yael y Bram —dice Allyson ahora, sin siquiera tener que tratar de recordar los nombres.

Recuerda la tristeza de Willem el verano pasado. E inmediatamente sabe, tal vez lo sabía entonces, que ya Bram no está. Lo cual no quiere decir que ya no haya mancha.

Yael y Bram. Algo en el pecho de Willem se enciende. Había estado en lo cierto. Esta persona lo conoce. Ha sido así desde el principio.

Él la mira. Ella lo mira.

—Te dije que iba a recordar —dice Allyson.

Antes de que la hubiese besado esa noche en el apartamento de arte ocupado ilegalmente, ella le había dicho que recordaría todo acerca de su día en París. Que lo recordaría a *él.*

Willem no había hecho tales promesas. Pero puede degustar, tocar, oír, y oler hasta el último detalle de ese día juntos.

—Yo también recuerdo —dice él.

★★★

Hay tanto que decir. Es como empujar toda la arena del mundo en un reloj de arena. O tratar de sacarla.

Pero el teléfono de Willem sigue sonando. Él sigue ignorándolo, hasta que recuerda que prometió que llamaría de nuevo a Linus justo antes de que le abriera la puerta a ella.

—Oh, mierda. Linus. —Va a buscar a su móvil. Cinco llamadas perdidas.

Bookzinga

Allyson luce curiosa. Le dice:

—Tengo que hacer una llamada.

Piensa que irá a la otra habitación a hacerla, pero no lo hace. Se sienta junto a ella.

De todos modos la conversación es en holandés así que Allyson no entiende lo que está diciendo. En realidad tampoco puede descifrar mucho de la expresión en su rostro: una media sonrisa. Un encogimiento de hombros. No está segura de sí la noticia es buena o mala.

Willem cuelga el teléfono.

—Soy el sustituto de Orlando, en una obra de teatro. Shakespeare de nuevo. *Como Gustéis* —comienza.

—¿Sustituto? —pregunta Allyson—. Pensé que tú *eras* Orlando.

Sólo por la presentación de anoche. Y la de esta noche. Eso es lo que Petra había decretado, Linus acababa de decirlo. La semana que viene Jeroen, el actor que Willem reemplazaba, volverá, con su yeso en el tobillo y todo, para un último fin de semana de presentaciones. Después de esta noche, los servicios de Willem ya no serían necesarios, como actor o sustituto. Pero esta noche sí. De hecho, necesitan que vuelva para escuchar las notas antes de la cita de las 7:00. Está a punto de explicarle todo esto a Allyson, pero luego se detiene a sí mismo.

—¿Lo sabías? —pregunta.

Y luego ella dice:

—Estuve allí.

No debería estar sorprendido. ¿No la había sentido allí? ¿No le había dicho sus líneas a ella? Pero después de todas las falsas esperanzas del año pasado, y después de esa carta de la que Tor le había hablado, había pensado que la había invocado. Quizá lo había hecho. Quizá había hecho un trabajo tan bueno, que la había invocado directo a la existencia, en el apartamento de su tío, donde ahora ella está sentada, con los pies descansando en el regazo de él.

¿Cómo sucedió eso? Vagamente recuerda agarrar sus tobillos y apoyar sus pies sobre sus piernas, casualmente, como si fuesen una manta, pero no puede estar seguro. Todo se

Bookzinga

siente como un sueño y sin embargo tan natural como respirar. Esto es lo que haces. Poner los pies de Allyson en tu regazo.

—Estuviste fantástico —le dice Allyson—. Magnético. Era como si tú *fueses* Orlando.

Willem había sentido una afinidad con Orlando, un afligido joven inexplicablemente enamorado de una chica que llegó y desapareció como una voluta de humo. Pero la chica regresó. *(La chica regresó.)*

—Siempre pensé que eras bueno —continúa ella—. Incluso cuando te vi actuar el año pasado, la noche que nos conocimos, pero no fue nada como lo de anoche.

La noche que se conocieron. Él había estado haciendo *Noche de Reyes* con Guerrilla Will, interpretando a Sebastián. No habían hablado, pero él le había lanzado una moneda al final de la obra. Fue un coqueteo, una invitación. Dios, en ese momento no había tenido ni idea.

—Han pasado muchas cosas este año —le dice Willem.

Cuando Allyson sonríe, a Willem le recuerda a un amanecer. Un poco de luz, y luego más, y después una explosión de brillo. Un amanecer es algo que puedes ver todo el tiempo y aún maravillarte. Tal vez por eso su sonrisa se siente tan familiar. Él ha visto muchos amaneceres.

No, no es por eso que se siente familiar.

Mientras tanto Allyson está recordando. *¿Por qué esta persona?* Todas las cosas que se ha dicho a sí misma, o que otras personas han dicho —encaprichamiento o París o buen actor o lujuria— ya no se sustentan, porque recuerda tan visceralmente y lo siente de nuevo. No es nada de eso. Ni siquiera es él. O todo él. Es ella. La forma en que puede ser con él.

Fue tan novedoso ese día: la liberación de ser honesta, de ser valiente, tal vez un poco estúpida. Ahora ha tenido un poco más de práctica en eso, en las últimas semanas a solas en Europa, un montón de práctica. Ahora conoce a esta chica bastante bien.

—También me han pasado muchas cosas —le dice a Willem.

★★★

Bookzinga

Traducido por IreneRainbow

Se cuentan la historia en partes, conjuntamente. Las partes que ya sabían: Willem sufriendo una conmoción cerebral. Las partes que sospechaban: Willem siendo golpeado por los cabezas rapadas; Allyson volando de regreso a Londres en sufrimiento. Comparten la frustración de nunca descubrir sus verdaderos nombres, sus nombres completos, sus direcciones de email. Remediaron eso. (Willem Shiloh De Ruiter. Allyson Leigh Healey, etc, etc). Allyson le dice a Willem sobre la carta que le escribió en Marzo, cuando ella se permitió preguntarse si tal vez lo peor no había pasado, si tal vez Willem no la había abandonado.

Willem le dice a Allyson que sólo supo sobre la existencia de la carta hasta el mes pasado, tratando de encontrarla, y sólo ayer había descubierto qué decía.

—¿Cómo es eso posible? —pregunta Allyson—. Recuperé la carta hace cuatro días.

—¿La recuperaste? —pregunta Willem—. ¿Cómo?

—Cuando fui a tu casa. Tu vieja casa, en Utrecht.

El lugar de Broodje, en Bloemstraat donde había pasado días oscuros siguiendo su retorno de París, curándose de la golpiza, de todo, en realidad.

—¿Cómo supiste llegar ahí? —pregunta él—. A Bloemstraat.

No había estado viviendo ahí cuando se conocieron y no le había dado a ella ninguna información de contacto. Eso era algo de lo que se arrepentía.

Allyson está avergonzada ahora, sobre la distancia que tuvo que atravesar para encontrarlo. Ella no se arrepiente de haberlo hecho, pero entiende lo fuera de proporción que parece eso. En su incomodidad, comienza a alejarse. Pero Willem no la deja. La sostiene rápido.

Y ese pequeño gesto le da a ella el coraje para decirle. Sobre su aventura en París. Sobre buscar a Céline. Sobre ir al Hospital Saint-Louis. Sobre el Dr. Robinet y su amabilidad. La dirección, que la había llevado a la casa en Utrecht. Y sobre la carta.

—Conservé la carta. De hecho, la tengo en mi mochila.

Ella se agacha y saca un sobre arrugado. Lo sostiene para Willem. Hay demasiada direcciones ahí. La casa de Tor en Leeds, las oficinas generales de Guerrilla Will (¿cómo

Bookzinga

encontró ella eso?), pasando a la casa de botes de Willem en Ámsterdam, ya vendida. Y remitido a Bloemstraat.

—Puedes leerla si quieres —ofrece Allysom.

—Parece que ya no hace falta —dice Willem. A pesar de que no es por ello que no quiera leerla. Tor le había dicho a alguien que le mandara un email diciéndole lo que la carta contenía. Él no tenía el estómago para leer la carta completa frente a Allyson.

Pero Allyson volvió a tomar el sobre, sacó la carta de él y se la dio.

Querido Willem:

He estado tratando de olvidarte y olvidar nuestro día en París por nueve meses, pero, como puedes ver, no me va muy bien. Creo que más que nada, quiero saber, ¿sólo te fuiste? Si lo hiciste, está bien. Quiero decir, no lo está, pero si puedo saber la verdad, puedo superarlo. Pero si no te fuiste, no sé qué decir. Excepto que lo siento por eso.

No sé cuál será tu respuesta al recibir esta carta, como un fantasma de tu pasado. Pero sin importar qué pase, espero que estés bien.

La carta no es lo que él esperaba. No lo que Tor sugirió que era. Le tomó un momento a Willem encontrar su voz de nuevo, y cuando lo hizo, le habló tanto a la Allyson que escribió la carta, como a la chica sentada aquí.

—No me fui —dice—. Estoy contento que no lo olvidaste. Y no estaba bien.

—Sé eso ahora —dice ella—. Creo que una parte de mí lo sabía entonces; pero no era lo suficiente valiente para creerlo. Estuve bien ese día, pero generalmente no estuve bien. Pero lo estoy ahora.

Willem envuelve la carta, cuidadosamente, como si fuera un escrito sagrado.

—También lo estoy.

Él sostiene la carta de vuelta a Allyson. Ella sacude la cabeza.

—La escribí para ti.

Él sabía exactamente dónde la guardaría. Con la foto de Yael, Bram y él, de su cumpleaños dieciocho. Con la foto de Saba y su hermana, la tía Olga, quien, como la carta, recién

Bookzinga

descubría que existía. La carta de Allyson se agregaría a las cosas importantes; cosas perdidas, pero ya encontradas.

—Aún no lo entiendo —dice Willem—. Fui a la casa en Bloemstraat el mes pasado y la carta no estaba ahí.

—Eso es raro —dice Allyson—. Saskia y Anamiek nunca mencionaron verte.

—¿Quiénes son ellas? —pregunta Willem.

—Viven ahí.

—Ahh. Bueno, no las conocí. Entré con mi llave.

Allyson ríe.

—Eso lo explica. Ellas no te conocían, tampoco. Aunque habían oído de ti. Y también… —Ella pausa y luego se fuerza a terminar—: Ana Lucía.

—¿Ana Lucía? —pregunta Willem. Él no ha pensado mucho en ella desde su espectacular pelea antes de Navidad el año pasado—. ¿Qué hay sobre ella?

—La conocí.

—¿Conociste a Ana Lucía?

Allyson recordó la furia de la chica. Otra estudiante del colegio de Ana Lucía le había dicho a Allyson que Willem había estado engañando a Ana Lucía con una chica francesa desde hace tiempo. Cuando ella escuchó eso, parecía confirmar todo lo malo que Allyson había sospechado sobre él.

—¿Cómo estuvo *eso*? —pregunta Willem.

—Bueno, ella no me pegó.

Willem hace una mueca.

—No estaba tan feliz de verte —dice él.

—No lo entiendo. Ni siquiera la había conocido antes.

—Lo hiciste. Un poco.

Bookzinga

Allyson sacudió su cabeza.

—No. Creo que lo recordaría.

—En París… En el Latin Quarter.

La mente de Allyson vuela al carrusel de postales que había pretendido ver mientras Willem coqueteaba con algunas chicas que conocía de casa. ¿Ana Lucia era una de ellas?

—¿Pero por qué me odiaría? —pregunta Allyson, recordando sus propios celos a cualquier chica de que la Willem parecía vagamente interesado. Pero los celos eran una cosa. Ana Lucía había literalmente lanzado a Allyson fuera de su dormitorio.

—Porque ella me atrapó comprando boletos de avión para encontrarte.

¿Boletos de avión? ¿Encontrarme dónde? La mente de Allyson trataba de incorporar esta nueva información. No tenía sentido. Willem había ido a España para encontrarse con la chica francesa con la que había estado engañando a Ana Lucía. Allyson había sospechado que era Céline, a pesar de que Céline le había dicho que no había visto a Willem desde el día que él estuvo con Allyson en París. En su momento, ella le había creído.

Y así como eso, Allyson lo entiende. Que cosas más retorcidas son los celos. Piensa en Céline, cómo había estado celosa de ella y que equivocada había estado. Ella era la Céline de Ana Lucía.

No había una chica *francesa*. Había una chica estadounidense que él conoció en *Francia.*

—¿Así que te fuiste a España? —preguntó Allyson.

—¿España? —pregunta Willem—. No. Fui a México.

★★★

Mientras más preguntas se respondían, se hacían más. Por ahora, Willem tenía que marcharse para encontrarse con Petra y Linus. Ni Allyson ni Willem querían separarse. Por ahora, ambos deseaban que pudieran continuar así, hablando.

A él le habría gustado llevarla consigo, para guardarla en su bolsillo. Excepto que tendría que hacer frente a Petra, su directora cascarrabias; quién sabía estaba furioso con él por su actuación de la noche anterior. Ignoró su orden de actuar sin riesgo, de actuar como Jeroen lo habría hecho. En su lugar, había hecho lo que su amiga Kate le sugirió. Lo había hecho a su manera, encontrando su propio Orlando y actuando como él; abriendo su propia vena

Bookzinga

en el escenario. Había sido la experiencia más estimulante de su vida. Bueno, hasta el golpe en su puerta el día de hoy.

Sin importar lo mucho que quisiera mantener a Allyson cerca, él sabe que es imprudente mostrarse con ella en frente de Petra. Aunque no podía esperar para presentársela a Kate. Le presentaría a Kate esta noche. Y a Broodje. Y W y Henk y Mak. Todas las personas que lo guiaron de vuelta a ella.

—Estoy en problemas con el director —explica Willem—, tal vez sea mejor si nos encontramos luego.

Entonces hay algo que cuelga entre ellos. Encontrarse después es lo que los llevó a este aprieto en primer lugar. Willem saliendo por un rato. Los accidentes pasan. Y un año antes ellos se encontraron de nuevo.

Ambos parecen reconocer el momento. Pero también saben que ahora no es el pasado. Y como para probarlo, Willem desliza una llave y se la da a Allyson. Ella la observa en su palma. Y él también.

Hace un año tenía una mochila, y ahora tengo una llave, él piensa.

Hace un año no nos dimos nuestros nombres, y ahora él me da una llave, piensa ella.

(También, Willem ha echado un vistazo a la marca de nacimiento en la muñeca de Allyson, lo que le da un urgente deseo de probarla de nuevo. Entre sus pies y su muñeca, está teniendo dificultades para salir por la puerta).

(Hablando de pies, Allyson está mirando a la cicatriz en zigzag en el pie de Willem. El pie izquierdo… y recordando que quería saber cómo la había conseguido. Junto con su fecha de cumpleaños y su sabor favorito de helado y un centenar de otras cosas para las que parecía no haber suficiente tiempo).

Así que por ahora, Willem le dice que se sienta como en casa. Que coma cualquier cosa en la cocina. Que use la computadora. Hay WiFi. Skype. Que tome un descanso. Su habitación es la amarilla. A él le gusta imaginarla en su apartamento.

—Aquí está mi número de móvil —le dice. Lo escribe en un block. Resiste la urgencia de escribirlo en su brazo, de tatuarlo ahí.

Bookzinga

Está cerca de irse, pero se detiene en la entrada. Hay imágenes reflejadas de cómo estaban hace unas horas, Willem en el piso, Allyson en el pasillo. Ninguno está seguro de lo que significa.

De lo que están seguros es de quieren besarse. Ambos lo están. Hay una fuerza, que se siente casi como una cadena, enlazándolos.

—Estaré de regreso a las seis —promete Willem.

—Seis —repite ella. Son más de las cuatro. Ella ha perdido oficialmente su vuelo a Croacia.

Comienza a cerrar la puerta detrás suyo. Entonces la abre de nuevo.

—¿Estarás aquí? —Está nervioso sobre irse. No puede evitarlo. Las imágenes reflejadas. Las Leyes Universales del Equilibrio. El año pasado él desapareció. Este año, podría ser ella.

Excepto que él piensa que ha dejado de creer en este registro universal de pagos y deudas, de buenas cosas a un costo. Y cuando Allyson cierra la puerta, prometiendo que estará ahí, él se permite creerlo.

★★★

Hay noticias que compartir. Ambos las tienen.

Willem, en un apuro, le manda un mensaje de texto a Kate, quien él había visto hace apenas unas horas cuando ella estaba en camino a encontrarse con su prometido en el aeropuerto. Estaba trayéndolo para presentarle a Willem, así Willem podría obtener su sello de aprobación para unirse a su grupo de teatro.

Tengo grandes noticias, escribe. *Soy Orlando esta noche.*

Escribe una versión de lo mismo a Broodje, quien, junto con Henk está ayudando a W a mudarse a un nuevo departamento con su novia, Lien. Él sabe que todos recibirán el mensaje y todos llegarán, aunque ya hubieran estado la noche anterior; porque así es como son sus amigos.

Está montando su bicicleta al teatro cuando se da cuenta de que todos pensarán que la gran noticia será que le han dado una oportunidad más de actuar como Orlando. Aunque en realidad, él estaba despedido. Está yendo esta noche forzosamente. Casi puede sentir el disgusto de Petra de tenerlo que volverlo a llevar al escenario.

Bookzinga

Pero eso no era la noticia. La noticia era Lulu, por supuesto. Allyson. Pero esta noche, todos llegarían. Y lo averiguarían.

Entonces piensa en Yael. Su madre, tan alejada de él desde los últimos años; hasta el día en Paris el año pasado que dispuso todo en movimiento. Es medianoche en Mumbai, así que Willem le escribe un mensaje.

La encontré. Se detiene. Tal vez es más exacto decir que ella lo encontró. Pero no es así cómo se siente. Se siente como si él la encontró. Así que es lo que escribe.

Él no entra en detalles. Sabe que su madre entenderá.

★★★

Traducido por maphyc

De vuelta al piso de Willem, Allyson ha llamado a Wren. *¡¡¡LLÁMAME TAN PRONTO COMO SEA POSIBLE!!!* Y entonces decide ser curiosa. No para cotillear exactamente sino para echar un vistazo.

La sala de estar no ofrece pistas. Incluso si no le hubieran dicho a Allyson que este apartamento pertenecía al tío de Willem, habría sido capaz de decir que no era de Willem. Va al dormitorio en el fondo, el amarillo. La cama esta desecha, y huele a Willem. Lo sabía de alguna manera.

Se siente tímida, tentativa, como si estuviera invadiendo. Pero recuerda que Willem le dijo, le exhortó, tanto como alguien como Willem exhorta, que se sintiera como en casa. La llave del apartamento está todavía en su cartera.

Se sienta en la cama. Está cerca del suelo, con la vista señalando a la ventana. Hay una pequeña biblioteca. Sonríe cuando ve a una copia de *Noche de Reyes* allí. Lo hojea, recordando cómo evitó leerlo en su clase Shakespeare A Viva Voz. Piensa en Dee. No ha hablado con él desde París. Calcula la diferencia horaria. Es un poco más allá de las 8 a.m., en Nueva York. Tal vez ella pueda hacer una llamada por Skype.

El portátil está en la estantería. Cuando lo coge, golpea accidentalmente un sobre grande. Se derraman varias fotografías, recortes de periódicos, algunos de ellos muy antiguos. También hay un cuadro de Willem, un Willem más joven, su rostro ligeramente menos cincelado, pero aún Willem. Está flanqueado por un hombre y una mujer. La mujer es pequeña, oscura, intensa, y el hombre es su opuesto, todo grandes sonrisas doradas. Estos deben ser Yael y Bram.

Bookzinga

Se siente un poco como si los conociera. Y siente que nunca lo hubiese hecho.

Pone cuidadosamente las fotografías en el sobre y pone el sobre en un rincón seguro de la estantería. Es entonces cuando ella oye el sonido, inmediatamente familiar. Le toma un momento localizarlo, en el interior del bolsillo de la chaqueta que vio a Willem vestir después del juego de anoche.

Lo saca. Su reloj de oro antiguo, regalo de la graduación de la escuela secundaria del año pasado. Lo había odiado, tan pesado y perfecto, pero es una especie de entrañable momento, todo rayado, la mica agrietada. Ella se da la vuelta. El grabado RECORRIENDO DESTINOS había parecido tan oneroso cuando su madre se lo había dado, pero ahora parecía un poco profético, como la cosa más perfecta que hubiera deseado para ella. Quiere contarle a su madre acerca de esta revelación y se detiene por un momento para saborear el momento, con ganas de decirle algo a su madre.

Dicho esto, ella no quiere el reloj de vuelta.

En ese parque de París, se lo había dado a Willem, le había dado tiempo a él, y a cambio se convirtió en la chica de la historia de la felicidad doble. Su chica de la montaña, la había llamado.

Había sabido que él guardó el reloj. Céline le había dicho lo mismo cuando la había confrontado en París la semana pasada. Pero había hecho que sonase como si Willem lo hubiera guardado para empeñarlo. Pero él lo había guardado para mantenerlo. Para mantenerla a ella.

Allyson sostiene el reloj en la mano. Siente la vibración de su tic-tac y está llena de una manera que no puede realmente explicar.

★★★

Willem está esforzándose para no reírse.

Petra le está regañando, diciéndole que se había mofado de la compañía anoche. Esto podría ser cierto, pero Willem también sabe que la actuación fue un triunfo. Lo cual es tal vez la verdadera mofa. Pero deja que Petra le de todas sus notas. Decirle todos los ritmos que hizo mal, como destrozó el lenguaje, cómo confundió a la audiencia.

—Esta noche harás el papel como Jeroen, como un suplente debe hacer —comanda. Es la misma dirección que le había dado ayer, cuando fue llamado a intervenir por Jeroen después de que el actor se rompiese el tobillo. Era la orden que casi le había hecho

Bookzinga

descarrilar, hasta que Kate le había persuadido para asumir el riesgo. "Ve a lo grande o ve a casa" fue cómo Kate lo planteó. Pero Willem lo había llegado a entender como "Ve a lo grande *y* ve a casa." Así es como lo había sentido. La noche anterior había pensado que el ir a casa era actuar, a un nuevo hogar en la ciudad de Nueva York, a una pasantía con la Compañía de Teatro Ruckus, que Kate dirige con su prometido. Pero hoy se siente como si el hogar hubiera venido a él.

—¿Queda claro?—pregunta Petra después de haberse fumado sus buenos dos cigarrillos llenos de críticas—. Harás lo que tu director te dice.

Haría lo que su director le dijo, pero Kate era su director ahora.

—Voy a interpretar el papel como lo hice anoche —le dice a Petra.

El rostro de Petra pasa a púrpura. Esto no importuna a Willem ni un poco. ¿Qué puede hacer ella? ¿Despedirlo?

Ella patalea. Parece una niña a la que se le ha negado su postre. Trata de mantener una cara seria, intenta no reírse, intenta no darse cuenta de que Linus parece estar aguantándose una sonrisa de las suyas.

★★★

Dee se está riendo también.

De la historia que su chica acaba de contarle. Es casi demasiado loco para creerlo, que es como sabes que es verdad.

—Es una lástima que Shakespeare esté muerto —le dice Dee a Allyson—. Porque eso es una historia que él querría robar.

—Lo sé, ¿verdad? —dice Allyson.

La mamá de Dee deja una taza de café sobre el escritorio. Él puede oler tocino frito en la cocina.

—¿Esa es nuestra chica?— pregunta.

Dee no está seguro de cuando Allyson pasó de ser su chica a la chica de *todos ellos*, pero abre la pantalla para que su mamá pueda saludar, también.

—Hola, cariño—dice ella—. ¿Cómo estás? ¿Quieres algunos gofres?

Bookzinga

—Hola, señora D…

La cara de advertencia de Dee viaja cuatro mil millas en una fracción de segundo.

—Quiero decir, Sandra —corrige Allyson—. Me encantaría. No creo que puedas Skypear comida.

—Algún día, yo no lo pondría mucho más lejos —dice ella.

Dee bajo la tapa del ordenador.

—Mamá, no he hablado con mi chica en una semana. Puedes tenerla cuando llegue a casa. —Dee se gira de nuevo a la pantalla—. ¿Aún te recogeré en el aeropuerto?

—Puedes hacerlo. Creo que mi mamá iba a ir, también. Ella dijo que podrías volver con nosotros.

—¿Cuándo empieza esta fiesta?—pregunta Dee.

—Tengo que coger un vuelo a casa mañana por la tarde. De hecho, tendría que estar en Croacia en este momento.

—Tienes un montón de "tendría que"—dice.

—Lo sé.—Allyson ríe—. La verdad es que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

Ella puede que no tenga la menor idea, pero Dee conoce los signos y síntomas de una chica enamorada. Ella prácticamente está brillando, y sin el beneficio de la mascarilla de pepino y yogurt que ha planeado como parte de su día de bienvenida a casa tipo spa. Tiene toda una lista de actividades, pero sobre todo sólo quiere sentarse en la misma habitación y hablar. Le echa de menos. Dee no sabía que podías echar en falta a un amigo tanto como había añorado a Allyson este verano, pero por otra parte, nunca había tenido una amiga como ella.

—Nunca tuviste ni idea. Por lo menos ahora estás siendo dueña de tu ignorancia —se burla Dee.

—¡Me conoces tan bien!—bromea Allyson, pero toca con la mano la cámara para que aparezca en la pantalla y Dee sabe que no está bromeando, no realmente. Él se mueve recíprocamente poniendo su mano en su pantalla. Dejaron que el gesto dijese las cosas no dichas: Gracias por traerme aquí. Gracias por tanta comprensión.

Bookzinga

—Te echo de menos —dice Allyson.

Es justo lo que Dee necesita escuchar.

—Yo también te echo de menos, cariño.

Mama se abalanza por detrás de él, poniéndose de nuevo en la pantalla. Ella sopla besos a Allyson.

—Lo hace. Mi niño está suspirando.

—Yo lo echo de menos, también.

Sandra asoma la cabeza justo en frente de la cámara.

—¿Cómo va ese mapa?

Ella había comprado un mapa laminado de París a Allison como regalo de bon voyage . El gesto había avergonzado a Dee al principio, junto con la fiesta bon voyage que su madre había insistido en hacer para Allyson, a pesar de que nunca la había conocido.—Se siente más como estás haciendo una fiesta de "finalmente has hecho una amiga, *hurra*" —había dicho Dee. Su mamá había levantado una ceja formidablemente y replicó—: ¿Y por qué no puedo hacer las dos cosas? (Dee perdió la discusión. La fiesta había sido una delicia.)

—Mamá, ella ya no está en Paris. Está en Amster… —Dee comienza a decir.

Pero Allyson lo interrumpe.

—El mapa fue perfecto —dice ella. Explica cómo el mapa le había dado la idea de comprobar los hospitales de París, lo que la había llevado a Wren y al Dr. Robinet y a la casa de Bloemstraat y ahora aquí—. Así que ya ves, no habría encontrado el camino hasta aquí sin él.

★★★

Broodje está destrozado. Estuvo la mayor parte de la noche bebiendo, celebrando el debut de Willem como Orlando. Se despertó después de tres horas de sueño con una resaca del nivel del día de la reina, sólo para recordar que él y Henk habían prometido a W que le ayudarían a mudarse.

Habían pasado el día cargando cajas subiendo cuatro tramos de escaleras empinadas. (W tenía que mudarse a la vivienda de la última planta. Broodje había comentado que si no

Bookzinga

tuvieran resaca, el piso hubiera estado a nivel del jardín. (W pasó quince largos minutos haciendo agujeros a la lógica de esta afirmación.)

Ahora Broodje estaba de vuelta en su apartamento. No el suyo, exactamente. Suyo durante las próximas dos semanas hasta que se mude de nuevo a Utrecht con Henk. En realidad no quiere ir a la actuación de Willy de nuevo esta noche, pero lo hará porque es Willy. Al menos tiene un par de horas libres para descansar. Todo lo que quiere hacer es quitarse la ropa con polvo y sudor y meterse en la cama.

Ya está sacándose la camisa cuando entra por la puerta.

Y entonces grita.

—Oh, mierda, lo siento —dice, poniéndose la camisa de nuevo—. No sabía que Willy tenía compañía.

Esto es como un déjà vu , chocar con una de las chicas de Willy. Lo que solía ser así todo el tiempo. Pero no por un tiempo. No por un tiempo realmente largo.

—Lo siento —dice la chica—. No sabía que nadie iba a venir.

Entonces Broodje mira a la muchacha por un momento más.

—Espera, yo te conozco. Estabas en la obra de anoche. En el parque. —Él había invitado a su amiga y a ella para que fueran a la fiesta. Había hablado más a la amiga, que era muy linda, aunque todavía extrañaba a Candace, su algo así como novia, pero ella vivía en los Estados Unidos por lo que estaban tratando de resolver las cosas. ¿Cuándo cazó Willy a la amiga?

—Eres Broodje —dice la chica.

—Sí, es cierto —dice Broodje. Él está cansado y con resaca y sus músculos duelen y no quiere entretener a una de las chicas de Willy—. ¿Quién eres tú?

—Soy Allyson —dice ella. Luego parece reconsiderar—. Pero puede que me conozcas como Lulu.

Broodje la mira por un minuto. Y entonces la atrae en un abrazo.

★★★

Bookzinga

Traducido por Jane

Cuando Willem llega a casa, encuentra a su mejor amigo y a la chica que su mejor amigo le ayudó a localizar sentados juntos, comiendo. Broodje ha vaciado la cocina, parece: queso, galletas, salchichas, arenque, cerveza. Él está alimentando a Allyson, que es lo que Broodje hace con la gente que ama. Willem ve que Allyson ha recibido un pase rápido al corazón de su mejor amigo.

—¡Willy! —grita Broodje—. Estábamos hablando de ti.

—¿En serio? —dice Willem. Da un paso adelante y su instinto es besar a Allyson. Él no quiere entrar o salir de una habitación sin besarla. Esto, también, es algo nuevo. Pero no lo hace, porque todo esto es tan nuevo, a pesar de que la forma en que Broodje y Allyson están sentados allí, derramando queso sobre galletas, parece que han estado haciendo esto durante décadas.

—Le decía a Lulu, lo siento, Allyson, cuan triste has estado todo el año.

—No *todo* el año —dice Willem. (Aunque, en realidad, fue casi todo el año.)

—Está bien. Quizá no en la India. No estaba contigo en la India. Fue a la India durante tres meses para ver a su mamá —explica Broodje a Allyson—. Estuvo en una película de allá.

—¿Eres famoso en la India? —pregunta Allyson.

—Soy Brad Pitt en la India —dice Willem.

—Y tal vez no desde que volvió. Pero mierda, después de que regresara de París, fue un desastre. Y en México, cuando no pudo encontrarte…

—Está bien, Broodje —dice Willem—. No hay necesidad de develar todos los secretos de la familia.

Broodje rueda los ojos.

—En lo que a mí respecta, ella es de la familia ahora.

★★★

Hablando de familia, a Allyson le encanta ver a Willem con Broodje. No es que necesite tranquilizarse exactamente, pero verlo con Broodje es tranquilizador.

—Iba a llevarte a comer —le dice Willem a ella—. Pero Broodje me ganó.

Bookzinga

—Todavía podemos ir si quieres —dice Allyson.

—Tengo que estar en el teatro, en menos de una hora —dice Willem—. ¿Podemos salir después? Sólo nosotros.

—No sólo ustedes —dice Broodje—. W, Henk, Lien, todos vendrán. Y todos ellos quieren conocerla. —Él asiente hacia Allyson—. Eres como el negocio en el que todos invertimos y ahora nos lo recompensarás. . . pueden estar solos más tarde.

—Wren llamó, también. La amiga con la que estaba en Amsterdam—dice Allyson—. Ella quiere reunirse con nosotros.

Y, Willem piensa, también vendrían Kate y su novio.

Allyson y Willem se miran el uno al otro, la cadena invisible conectándolos, tira con fuerza. ¿Por qué no tomaron más ventaja de esas horas de silencio esta tarde? ¿Por qué simplemente se sentaron allí, con los pies en su regazo, cuando había un perfecto apartamento vacío aquí?

Excepto que Allyson no habrían intercambiado esas horas con Willem por nada del mundo.

Y tampoco lo haría Willem.

★★★

Con demasiada rapidez, se separan de nuevo. Willem irá a donde lo necesitan en el teatro. Wren se reunirá con Allyson y Broodje en el apartamento. Todos se reunirán en el parque, y después de la obra, todos celebrarán.
Decir adiós es menos intenso esta vez. Lo han hecho ya una vez, como la gente normal: salir, volver. Construye confianza.

Esta vez Willem le da un beso de despedida. Es un rápido, beso en los labios. No es suficiente. Él quiere todo de ella. De sus labios a sus pies.

—Nos vemos después de la obra —dice Allyson.

—Sí —dice Willem.

Pero ambos saben que se verán antes que eso. Que van a encontrarse *durante* la obra, una vez más, en palabras de Shakespeare.

Bookzinga

★★★

Wren llega poco después de que Willem se ha ido. Chilla y abraza a Allyson, grita y abraza a Broodje. Besa a los santos en su pulsera. Judas, santo patrón de las causas perdidas. Antonio, patrón de las cosas perdidas. Besa a todos los santos. Todos ellos ayudaron.

—Lo sabía —dice Wren con esa voz aflautada—. Pero pensé que lo encontrarías en el tren, como lo hiciste la última vez.

—En cierto modo lo encontré en la estación de tren —dice Allyson. Y entonces explica cómo estuvo a punto de coger el tren al aeropuerto cuando abrió el desayuno para llevar que Winston, el chico de su hotel, había hecho para ella. Y era el *hagelslag* lo que lo logró. El pan con virutas de chocolate, la primera cosa de la que ella y Willem habían hablado. Había sido el signo, el accidente, el empujón para ir a Willem.

—¿Cómo sabías dónde encontrarlo? —pregunta Wren.

—Porque me dijiste que la dirección, y el nombre de la calle era un cinturón.

Wren se gira hacia Broodje.

—*Tú* me dijiste eso.

—De lo contrario, los extranjeros no pueden recordar Ceintuurbaan—dice.

—¿A diferencia de los otros muchos nombres de calles pronunciables aquí? —pregunta Allyson.

Todos se ríen.

Ellos limpian el desorden de los bocadillos y se preparan para dirigirse a Vondelpark. En algún lugar en el fondo de su mente, Allyson sabe que tiene un vuelo a casa de Londres, mañana a las 4:00. Tendrá que encontrar la manera de llegar allí. Le quedan unos pocos cientos de dólares. Si tiene que gastarlos en el tren rápido Eurostar, que así sea. Fue una decisión improvisada de último minuto ir a París de Londres donde había empezado todo esto. Se necesitaban dos horas para ir de un mundo a otro. Ella está bastante segura de que será capaz de volver a tiempo.

Cuando Broodje va a tomar una ducha rápida, Wren acaricia el sofá junto a ella.

—¿Has averiguado quién era la mujer, la de las flores de la noche anterior? —pregunta.

Bookzinga

Allyson no lo hizo. Ayer por la noche, ver a Willem con la mujer había sido motivo de romper con todo. Le había parecido que confirmaba todo lo que sospechaba de él, la forma en que esa Ana Lucía enfureció. Pero ahora a Allyson no le importa quién es esa mujer. Ella ha visto a Willem. Ha pasado una tarde con él. Sabe que lo que le pasó a ella el año pasado, en cierto modo, le ha pasado a él.

—No lo hice —le dijo a Wren.

—Podrías preguntarle a Broodje.

Podía, pero no quiere hacerlo. Ya no importa.

Casi puede oír la burla de Melanie desde el otro lado del Atlántico. Melanie estuvo con Allyson el verano pasado, cuando conoció a Willem, sospechó de él desde el principio, no había sido capaz de entender por qué Allyson no dejaba ir a aquel chico, ese único día.

Lo que sea. No escucharía a Melanie. O a su madre. O a Dee. O a Céline. O a Ana Lucía. Ella se está escuchando a sí misma. Y sabe que todo está bien.

—¿Sabes lo que deberíamos hacer? —dice Wren, esa pícara sonrisa maniaca se extiende por su cara—. Debemos conseguirle flores.

Por un segundo Allyson piensa que esto es una especie de duelo, para ganar contra la mujer de pelo rojo de la noche anterior. Pero entonces entiende lo que Wren quiere decir. Deben conseguirle flores. En el mercado de flores. Donde Wolfgang trabaja.

★★★

Montan en la bicicleta de Wren, Allyson monta a la amazona en la rejilla trasera. (Ella piensa que esta podría ser su cosa favorita de Amsterdam. Quiere importar el montar bicicleta a la amazona en casa.) Es temprano en la noche cuando llegan al mercado de flores, pero es una noche del sábado, y bulliciosa. Wolfgang está ahí, terminando un gran ramo de lirios.

Cuando levanta la mirada y las ve, no parece sorprendido lo más mínimo, a pesar de que se supone que Allyson esté en Croacia. Él sólo hace un guiño. Allyson espera a que la multitud se disperse y cuando hay una descanso, lo abraza. El olor de él, tabaco y flores, se siente tan bien y familiar que no tiene sentido que sólo conociera a Wolfgang desde hace tres días (excepto que lo hace).

—¡Lo encontró! —anuncia Wren—. Encontró a su Orlando.

Bookzinga

—Tenía la impresión de que encontró lo que buscaba ayer por la noche —dice con esa voz resonante de fuerte acento.

Wolfgang mira a Allyson, una comprensión silenciosa pasa entre ellos. Está en lo cierto. Ayer por la noche, incluso cuando había pensado que Willem era un fantasma que la estuvo persiguiendo, todavía sentía como si hubiera encontrado lo que buscaba. Algo difícil de perder. Debido a que estaba conectado a ella. Debido a que *era* ella.

—A la final, encontré a los dos —le dice Allyson a Wolfgang.

—Buena noticia doble, entonces —dice.

—Felicidad doble —dice Allyson.

—Eso también —dice Wolfgang.

—Vamos a ver a Orlando actuar de nuevo. ¿Puedes venir? —pregunta Wren.

Wolfgang dice que una noche de Shakespeare es suficiente para él. Y tiene que cerrar el puesto esta noche. Pero estará libre después de las diez.

—Entonces reúnete con nosotros después —dice Allyson—. Un grupo de nosotros iremos a cenar. Debes estar allí.

Ella piensa en lo que dijo Broodje, la cena como un banquete para el círculo de los inversores. Wolfgang debería estar allí. Como también Dee. Y el profesor Glenny. Y Babs. Y Kali y Jenn, sus compañeros de cuarto del año pasado. Tal vez celebre otra cena de inversores cuando vaya a casa.

—No me lo perdería por nada —dice Wolfgang—. Ahora, ¿quieres unas flores?

★★★

En el anfiteatro de Vondelpark, Allyson localiza a Broodje. Él ha guardado varios asientos, en la parte delantera en esta ocasión. Está con un grupo de personas, un hombre incluso más alto que Willem, una chica de pelo corto, otro chico. Ha traído una cesta de comida y varias botellas de cerveza.

Besa a Allyson y Wren tres veces, mejilla-mejilla-mejilla. Y entonces él se gira hacia el grupo.

—Todos. Es ella. Lulu. Sólo que es realmente Allyson. Y esta es su amiga Wren.

Bookzinga

Todos se miran entre sí. La chica habla primero, sacando la mano.

—Soy Lien.

—Allyson.

—Wren.

Lien se la queda mirando.

—Realmente luces como Louise Brooks.

—¿Eh? —dice Wren.

—La actriz de cine mudo —explica Allyson—. Mi pelo era como el suyo entonces. Es por eso que Willem me llamó Lulu.

Lien la mira, recordando esa película de Louise Brooks a la que Willem los arrastró. Ella sabía entonces que algo pasaba con Willem. Nadie le había creído a ella cuando había dicho que se había enamorado.

Ellos le creen ahora.

★★★

W está teniendo dificultades para comprender.

Después de todo el trabajo metódico que le pusieron, llamando a todas las compañías de turismo de América, encontrando el capitán de la barcaza en Deauville, las listas de todas las conexiones, eso no tiene sentido. Willem yendo a México a buscarla no tenía sentido tampoco. Hubiera sido una cosa que la chica visitara un pequeño pueblo en una época del año tranquila, ¿pero una zona turística en Navidad? Las probabilidades eran ridículas. Pero, al menos, se adhería a una lógica. El Principio de la conectividad, aunque insuficiente.

Pero él no entiende esto. Todas la búsqueda que habían hecho, y lo que Broodje había dicho, la chica había hecho su propia búsqueda. ¿Pero entonces ella solo se topó con él en la obra de anoche? ¿La obra en la que Willem ni siquiera tenía que presentarse? Había sido el suplente hasta anoche.

No tiene sentido. No tiene ningún sentido en absoluto.

Bookzinga

★★★

Entre bastidores, Willem está pensando en accidentes de nuevo. Y las cosas que aparentemente no tienen sentido, excepto que lo tienen. Al igual que ahí afuera en la quinta fila. Todos ellos, juntos. Eso tiene sentido.

Él no ve a Kate todavía, pero le ha enviado mensajes de texto diciendo que ella y David estarán allí, pero deben irse inmediatamente después de la obra. David tomará un vuelo de vuelta a Londres, y ella lo acompañará hasta el aeropuerto.

Los compañeros de reparto de Willem le dan una palmada en la espalda, felicitándolo por ayer por la noche, y ofreciéndole condolencias para la próxima semana. Él acepta ambas.

Max está a su lado, como siempre. Ella es la otra suplente, por Rosalind, y la mejor amiga de Willem en el reparto.

—A veces se gana, otras se pierde. Y a veces se gana y pierde al mismo tiempo. La vida es un jodido desastre —dice Max.

—¿Es ese Shakespeare? —pregunta Willem.

—Nah. Sólo yo.

—Suena como la Ley Universal de Equilibrio —dice Willem.

—¿La qué?

Cuando Willem no responde de inmediato, ella dice: —Suena como un montón de mierda.

—Probablemente tienes razón —está de acuerdo Willem. Y luego le pregunta si va a salir después de la presentación.

—Todavía tengo resaca de la noche anterior —se queja Max—. ¿Cuántas fiestas necesita un hombre?

—Esto es diferente —dice Willem.

—¿Cómo es diferente? —pregunta Max.

Max se ha convertido en una de sus amigas más cercanas en estos últimos meses, y sin embargo no le ha dicho nada. No hay nada que hacer ahora, excepto contarle *todo.*

—Porque estoy enamorado.

Bookzinga

★★★

Traducido por Isa 229

Kate y David llegan justo antes del espectáculo. Ella había pensado venir directo desde el aeropuerto pero cuando vio a David, se dejó vencer. Fue un poco tonto, realmente. Solo habían pasado un par de días desde que lo había visto y habían estado juntos por cinco años. Pero tenía un salvaje sensación desde la noche pasada. Era sabido que una buena presentación de Shakespeare tenía efectos afrodisiacos. Así que cuando David llegó, ella lo arrastró hacia su Hotel Gran Booger e hizo lo suyo con él. Luego se durmieron y estuvieron tremendamente perdidos en el camino al parque (alguien debería mencionar a los de la planificación urbana que Amsterdam estaba establecido como el laberinto de una rata, aunque el laberinto de una rata muy bonito) y ahora aquí están.

Espero que no lo haya sobreestimado, piensa Kate mientras las luces se apagan. Esencialmente le ha prometido a Willem ser un aprendiz basado en la actuación de la noche pasada, pero David tiene que estar de acuerdo. Está segura de que David estará de acuerdo. Willem había sido tan bueno. Pero ahora está nerviosa. Han ofrecido prácticas a extranjeros antes, pero moderadamente, porque el papeleo del visado y las cuestiones del sindicato son un dolor de cabeza.

Willem entra en el escenario.

—Según recuerdo... —comienza como Orlando.

Kate suspira aliviada. No lo ha sobreestimado.

★★★

Es mejor que la noche pasada. Porque no hay paredes. Ni ilusiones. Esta vez, saben exactamente a quién hablan.

—La poca fuerza que tengo, me gustaría que estuviera con usted.

Ella es su Chica de la Montaña.

—¿Qué diríais ahora si yo fuera la mismísima Rosalina?

No más fingimiento. Porque él sabe. Ella sabe.

—Gentil muchacha, ojalá pudiera convencerte de que te amo.

Bookzinga

Ella cree. Ambos lo hacen.

— Besaría antes de hablar..

La línea es un beso. Su beso.

—Por siempre y un día.

Por siempre y un día.

★★★

—Santa Mierda —le dice David a Kate cuando termina.

Kate piensa *te lo dije*, pero se queda callada.

—¿Y este es el mochilero al que le diste un aventón en México?

—Sigo diciéndote, no era un mochilero. —David ha estado molestando sobre darle un aventón a un desconocido durante meses. Kate sigue recordándole que toda la gente son desconocidos, al principio—. Incluso *tú* fuiste un desconocido para mí alguna vez —había dicho.

—No me importa si él era un mono de tres piernas —dice ahora David—. Él es increíble.

Kate sonríe. Ella ama muchas cosas, pero sobre todo ama estar en lo cierto.

—¿Y quiere ser un aprendiz con nosotros?

—Síp —dice Kate.

—No podemos mantenerlo fuera del escenario por mucho tiempo.

—Lo sé. Está verde. El entrenamiento le hará bien. Y luego podemos clasificar cuestiones del sindicato y ponerlo allá arriba.

—¿Es realmente holandés? —pregunta David—. No tiene acento —se detiene durante un segundo—. Escucha eso. Todavía están aplaudiendo.

—¿Estas envidioso? —bromea Kate.

—¿Debería estarlo? —bromea David de regreso.

Bookzinga

—Ese chico está perdidamente enamorado de alguna chica americana que encontró y perdió en París. En cuanto a mí, estoy perdidamente enamorada de algún desconocido que conocí hace cinco años.

David la besa.

—¿De verdad tienes que regresar esta noche? —pregunta Kate—. Podrías salir después con Willem muy rápidamente y luego podríamos darle otra partida a la cama chillona en el Gran Booger.

—¿Sólo una? —pregunta David.

Se besan otra vez. La audiencia continúa aplaudiendo.

★★★

Allyson nota a la pareja besándose. Es difícil no hacerlo, porque la gente empieza a serpentear fuera del teatro y ellos todavía siguen besándose. Y porque, por muchas ganas que tenga de llegar a conocer a los amigos de Willem, lo que realmente quiere hacer es lo que esa pareja está haciendo.

Y luego la pareja se separa y Allyson jadea. ¡La mujer! Ella es la mujer de la noche anterior. Aquella que había visto con Willem. Aquella que ella había creído que él estaba enamorado. Desde esta tarde, ya no pensaba eso. Y ahora *realmente* no pensaba eso.

—¿Quién es esa? —pregunta Allyson a Broodje, señalando a la mujer.

—Ni idea —dice Broodje. Luego él señala a la entrada del escenario—. Mira, Aquí viene Willy.

Allyson de repente se siente paralizada. Anoche, había estado de pie en esa misma entrada y Willem había pasado por su lado como si nada, en los brazos de esa otra mujer. Aquella quien está ahora en los brazos de ese otro hombre.

Esto no es anoche. Esto es esta noche. Y Willem está caminando directamente hacia ella. Y está sonriendo. Wren empuja el ramo que Wolfgang preparó (un ramo enorme; que casi volcó la bicicleta en el camino hacia el parque) en sus brazos.

El ramo se rompe en aproximadamente cinco segundos. Porque Willem no parece importarle una mierda las flores o la multitud de gente que le espera. Parece que esta noche está prestando atención a las palabras de Orlando.

Bookzinga

Besaría antes de hablar.

Y por segunda vez en un día, lo hace.

Y, ah, qué beso. Hace que el de esta mañana parezca casto. Hace que las flores hechas añicos entre ellos florezcan de repente. Allyson podría vivir en ese beso.

Excepto que oye la risa detrás de ellos. Y una voz, una desconocida, aunque Allyson sabe al mismo tiempo que le pertenece a la pelirroja.

—Entonces supongo que la encontraste —dice la voz.

★★★

Les toma siglos a todos ellos salir del parque. Hay tantos de ellos: Willem, Allyson, Broodje, Henk, W, Lien, Max, Kate, David. Wolfgang y Winston, el tipo del hotel con quien Wren ha estado pasando el tiempo, se les unirán más tarde. La logística es complicada. Esta deja una bicicleta en el lugar. Esta otra los encontrara aquí.

Pero son las presentaciones lo que toma más tiempo.

Kate es una directora de teatro. A quien Willem conoció en México, mientras buscaba a Allyson.

David es su novio, a quien Willem nunca conoció, quien continúa hablando sobre lo bien que estuvo Willem esta noche, de la vulnerabilidad que le trajo a Orlando, de la manera tan valiente de interpretarlo.

Wren es la amiga que Allyson conoció en París y con quien chocó otra vez en Amsterdam. —No te habría encontrado si no fuera por ella, —le dice Allyson a Willem. —Estuve a punto de rendirme pero ella me hizo ir al hospital en el cual estuviste.

Willem agradece a Wren.

Wren le hace una reverencia.

W escucha todas las presentaciones y todavía no comprende.

Ni Máx.

—Esto es malditamente confuso. ¿Puede alguien hacer un gráfico?

—Eso no es una mala idea —dice W.

Bookzinga

—Estaba bromeando —dice Max—. Lo que realmente necesito es un trago.

★★★

Wolfgang ha dispuesto de una mesa en una cafetería dirigida por un amigo suyo en una reducida vecindad del distrito rojo. Está en Kloveniersburgwal, no lejos de la librería donde Willem encontró la copia de *Noche de Reyes* y donde el vendedor de libros le dijo sobre las audiciones para *Como Gustéis* que estaban llevándose a cabo en el teatro.

Les toma aproximadamente una hora llegar allí, porque todos ellos caminan juntos, en lugar de dividirse en taxis y tranvías y en bicicletas. Nadie quiere separarse. Algo en la noche se siente mágico, como si un poco del polvo de hadas de Shakespeare se hubiera establecido sobre ellos.

Wolfgang espera en la mesa, junto con Winston, una jarra de cerveza entre ellos.

Todos toman asiento. Allyson toma una foto y le envía un mensaje a Dee. *Desearía que estuvieras aquí.*

Ella está a punto de guardar su teléfono pero luego envía la foto a su madre. *Estoy teniendo el mejor día de mi vida,* escribe. Vacila antes de pulsar enviar. No está completamente segura de cuan bienvenido será este mensaje, de un bar, faltase más. Pero piensa (espera) que su madre se alegrara de que ella éste tan feliz. Y con eso en mente, pulsa enviar.

Wolfgang ha pedido un montón de comida, pizza y pasta y ensaladas. Comienza a llegar, junto con muchas más bebidas.

Willem apenas ha comido en todo el día y se muere de hambre. Pero Allyson está sentada junto a él, y con todo el mundo atestado en la mesa, ella está muy cerca. Y luego bajo la mesa se quita sus sandalias y de alguna manera frota su pie contra el de él.

Pierde su apetito, para la comida de todos modos.

La conversación es incoherente. Todos quieren contar su parte del cuento y lo dicen fuera de orden, mientras la bebida fluye, con la embriaguez yendo en aumento.

Allyson y Willem se recuestan y escuchan esta historia.

—Ni siquiera la conocía pero se suponía que debía ir con ella a los hospitales —dice Wren.

—Sabía que algo sucedió tan pronto como Willem volvió —dice Lien.

Bookzinga

—Oye, yo también —dice Broodje.

—No, tu no —dice Henk.

—Lo hice. Sólo que no creí que se tratará de una chica.

—Sabía que algo sucedía porque no quiso follarse a Marina —dice Max. Ella mira a Allyson—. Lo siento, ¿pero has visto a Marina? ¿Rosalina? —Ella niega con su cabeza—. Tal vez estoy influenciado porque me gustaría follármela.

Todos se ríen.

—No tienes nada de qué preocuparte —dice Kate a Allyson—. Era un miserable desastre en México después de que no te encontrara.

—Fue aún peor después de la intoxicación —dice Broodje.

—¿Te intoxicaste? —pregunta Kate. Willem asiente—. ¿La carne misteriosa? ¡Lo sabía!

—Me puse muy enfermo después de que me dejaste —dice Willem.

—Deberías haberme llamado —dice Kate.

—Terminé llamando a mi mamá, en India, y por eso me fui, así que fue algo bueno, la intoxicación. —La enfermedad conduce a la sanación. La verdad y lo opuesto otra vez.

—Al menos valió la pena, porque en ese momento, ese viaje a México parecía como un desastre —dice Broddie—. En esa fiesta de Año nuevo, eras un desastre, Willy.

—No era un desastre.

—Lo eras. Tenías chicas viniendo hacia ti y no querías a ninguna de ellas. Y luego perdiste tus zapatos. —Broodie mira hacia el grupo—. Ahí había una pila inmensa de zapatos.

El cabello de Allyson se erizo en la parte trasera de su cuello.

—Espera, ¿qué?

—Fuimos a esta fiesta en la playa, en México. Vísperas de Año nuevo.

—¿Con la pila de zapatos?

—Yep —dice Broodie.

Bookzinga

—Y la banda española de reggae. ¿Tabula rasa? —dice Allyson.

Hay mucho ruido en el bar pero se torna silencioso por un segundo mientras Allyson y Willem se miran el uno al otro y una vez más entendiendo algo que ellos de alguna manera, de algún modo ya sabían.

—*Estuviste ahí*— dice él.

—*Estuviste ahí*—dice ella.

—Ambos estuvieron en la misma fiesta —dice W. Sacude su cabeza—.Ni siquiera puedo empezar a calcular esas probabilidades.

Ella había estado pensando en él. Pero se había sentido como un deseo ridículo. Un Deseo decepcionante.

Él había estado pensando en ella, también. En el agua, él sabía que ella estaba cerca, pero no así de cerca.

—¡No puedo creer que estuviste en esa fiesta! —dice Henk—. No puedo creer que estuvieran allí mismo y no se encontraran el uno al otro.

Kate y Wolfgang se acaban de conocer. Pero por alguna razón, encontraron la mirada del otro.

—Tal vez no estaban listos para encontrarse el uno al otro —empieza Wolfgang.

—Y por lo tanto no lo hicieron —termina Kate.

—Esto no tiene sentido —dice W.

Salvo que incluso W, el matemático, lógico, analítico W, de alguna manera entendía que si lo tenía.

★★★

Traducido por Fanny

La noche continúa. Jarras de cerveza. Botellas de vino. La novedad de la caza Allison-Willem pasa a segundo término con asuntos más prosaicos. Fútbol. El clima. Hay un debate de lo que Wren y Winston deberían hacer mañana. Allyson trata de no pensar en que mañana se va.

Bookzinga

No es tan difícil, porque la mano de Willem se ha colado debajo de la mesa durante la última media hora, ha estado jugando ligeramente en la marca de nacimiento sobre su muñeca. (Allyson nunca supo que su muñeca tenía tantas terminaciones nerviosas. La muñeca de Allyson se ha vuelto gelatina. Allyson no puede pensar en mucho excepto en la mano de Willem, su muñeca, excepto tal vez en los otros lugar a los que le gustaría que su mano fuera. Mientras tanto, sus dos pies están ahora envueltos en el tobillo derecho de Willem. No tiene idea de lo que eso le está haciendo.)

Wolfgang se levanta para irse primero. Tiene que trabajar mañana, no tan temprano, porque es domingo, pero si temprano. Le da un beso de despedida a Allyson:

—Tengo el presentimiento de que te veré de nuevo.

—Yo también. —Allyson tiene la sensación de que va a regresar a Ámsterdam. Tendrá que conseguir un trabajo en el campus, hacer dobles turnos en el Café Finlay en los descansos de la universidad para pagar el boleto. El pensamiento de regresar la hace feliz, pero no puede pensar sobre el año que no esté aquí. Así que no lo hace. Solo se concentra en su muñeca, los pequeños círculos que Willem está dibujando, los cuales están reverberando a través de su cuerpo en oleadas cada vez mayores, como cuando una piedra es lanzada a un estanque.

Kate y David, quienes se han estado toqueteándose bajo la mesa, usan la partida de Wolfgang para hacer sus propias excusas. Hay apresurados besos de despedida.

Antes de irse, Kate le dice a Willem:

—Estaré en contacto el lunes. Tenemos que comenzar a trabajar en el papeleo de tu visa de inmediato, pero podemos conseguir que se expedite y probablemente la tengas en octubre.

—Definitivamente —dice David.

Willem ha sabido desde ayer, incluso desde antes de preguntarle a Kate si podría unirse con Ruckus, que esto era lo correcto, lo que pasaría, pero ahora con el apoyo entusiasta de David, se ha vuelto muy real.

—¿Qué papeleo de visa? —pregunta W después de que Kate y David se van. Los holandeses no necesitan visas por viajes turísticos a los Estados Unidos.

En ese momento, Allyson aleja su muñeca (quizá porque Willem ha parado de acariciar su muñeca).

Bookzinga

Willem no había tenido tiempo de decirle a nadie sobre sus prácticas con Ruckus, no a sus amigos que dejará atrás, y no a Allyson, para quien la mudanza tenía diferentes implicaciones. Por lo cual se sentía tan nervioso ahora. No está seguro de cómo reaccionará. No quiere que se sienta presionada, como si la mudanza significara que él espera algo. (Tiene esperanzas, por supuesto, especialmente ahora que sabe lo cerca que está ella de donde él estará, pero las esperanzas son diferentes que las expectativas.)

Willem no se da cuenta de que los ha dejado colgando hasta que Broodje dice—: ¿Qué está pasando, Willy?

—Ahh, nada. No, no nada. En realidad, algo grande. —Los rostros están expectantes, incluso los de Wren y Winston, gente que no conocía hasta esta noche—. Kate y David manejan una compañía de teatro en Nueva York, y voy a ser un aprendiz ahí.

—¿Qué significa eso? —pregunta Henk.

—Entrenaré con ellos, construir escenarios, lo que sea necesario, y eventualmente, tal vez, actuar. Es una compañía de teatro Shakesperiana. —Mira a Alysson ahora—. Olvidé decirte eso.

Olvidó decirle todo. Tenía miedo de decirle. Tiene miedo ahora. El ominoso silencio colgando sobre la mesa no está ayudando. Y Allyson desenvolviendo sus pies de su tobillo no está ayudando.

Tal vez no están en sincronía. Tal vez lo que para él son buenas noticias, o una razón de esperanza, es demasiado pronto para ella.

Vagamente escucha a la gente alrededor de la mesa felicitándolo.

Pero no puede procesarlo. Está mirando a Allyson.

Y Allyson no lo está felicitando. Ella está llorando.

★★★

Allyson ve el rostro de Willem, su pánico, y sabe que la está malentendiendo. Pero es incapaz de explicar en estos momentos. Las palabras la han dejado. Ella solo es emoción.

Y es demasiado. No Willem mudándose a América, no Willem mudándose a solo un viaje de autobús lejos de ella. Es que esto está pasando. Como sucedió.

Bookzinga

Allyson tiene que decir algo. Willem parece tan alterado. La mesa está tan callada. El restaurante está callado. Parece que todos en Ámsterdam están conteniendo la respiración por ellos.

—¿Te vas a mudar a Nueva York? —dice ella. Guarda la compostura por una oración completa antes de que su voz se quiebre y se disuelva en lágrimas de nuevo.

Es Winston quien gentilmente toca a Willem en el hombro:

—Tal vez los dos deberían irse ahora.

Willem y Allyson asienten. Ofrecen despedidas a medias. (No importa; las despedidas con estos dos no son de fiar) y se van en medio de promesas de Wren de llamar en la mañana y Broodje de ir a la casa de W y Lien esta noche.

★★★

En silencio, caminan hacia la bicicleta fuera del callejón estrecho. Willem está tratando desesperadamente en pensar algo que decir. Podría decirle que no tiene que ir. Excepto que sí tiene que ir.

Esto no es sobre ella. Fue catalizado por ella, y tiene que ver con ella, pero en última instancia, esto es sobre él y su vida y lo que tiene que hacer para sentirse completo. Se detuvo de andar a la deriva, se detuvo de ser lanzado por el viento.

Pero él no tiene que verla. No significa eso. Le gustaría que signifique eso. Pero no tiene que hacerlo.

Allyson está pensando sobre accidentes de nuevo. Los cuales no son accidentes en absoluto. La abuela de Allyson tiene una palabra para eso: *beshert*. Destinado a ser. La abuela de Allyson y el saba de Willem podrían tener conversaciones enteras sobre *beshert* y *kishkes.*

Excepto que Allyson no sabe sobre Saba (aún) o sobre *kishkes* (oficialmente hablando, aunque sabe lo que son y como escucharlos, y nunca parará de hacer esto). Y no tiene las palabras para decirle a Willem lo que necesita decirle.

Ella no usa palabras. Lame su pulgar y lo frota contra su muñeca.

Manchado.

Bookzinga

Willem agarra la muñeca de ella, frota su pulgar contra ella. Hace lo mismo con su propia muñeca, solo para dejarlo claro.

Manchado.

Se estrellan en la pared entonces, besándose tan intensamente que Allyson levita sobre el suelo. (Se siente como que es el beso quien la está haciendo etérea, pero en realidad son los brazos de Willem, los cuales han agarrado las caderas de Allyson, aunque Willem ni siquiera puede decir que él la está levantando porque se siente sin peso. O como parte de él).

Se besan, bocas abiertas, lagrimas cayendo, lenguas lamiéndose. Es un consumidor y devorador beso. El tipo de beso que nunca se olvida.

Las rodillas de Willem presionan entre su falda y puede sentir la calidez bajo de ella, y las cosas están a punto de ponerse bastante locas en esta callejón. Incluso para Ámsterdam.

Un ciclista pasa, sonando su campana, recordándoles que están al aire libre, en público. Ninguno quiere parar. Pero hay un piso vació con una cama y, de alguna manera, mientras se siguen besando, Willem se las arregla para desencadenar su bicicleta.

Allyson había pensado que montar al lado de Wren fue divertido, pero con Willem es algo completamente distinto. Recuerda el paseo ilegal en bicicleta en Paris, cuando se sentó y él iba en la parte de adelante y lo mucho que había querido tocarlo. No lo había hecho. No lo haría. Y luego fueron detenidos por la policía. Pero esto, aquí, es perfectamente legal. Y hay un lugar para ella para que se siente y puede envolver sus brazos alrededor de su cintura todo lo que quiera. Puede rozar contra su espalda y lamer sus vertebras si quiere. (Quiere, así que lo hace).

En los semáforos, ella salta de la bicicleta y él se voltea hacia ella y comienzan a besarse de nuevo y algunas veces se quedan de esa manera hasta que la luz se pone en verde y los ciclistas y motociclistas les pitan para quitarse del camino.

Es un tortuoso y laborioso camino a casa. Allyson está desesperada porque termine y le gustaría continuar por siempre.

Willem solo está desesperado porque termine. Está tan lleno de deseo que es doloroso, y Allyson continua levantando su playera y lamiendo su espalda, lo que no debería hacer mientras maneja la bicicleta porque podría desmayarse. (Pero tampoco debería detenerse).

Bookzinga

Y finalmente están de vuelta afuera de su piso y él apenas puede mantener sus manos quietas para encadenar su bicicleta y está a punto de atacarla en el pasillo cuando recuerda los condones. No tiene ninguno, no ha necesitado ninguno en meses, así que la lleva a la tienda que sigue abierta y compra un paquete de tres.

—Agarra el paquete de seis —dice Allyson, y él casi explota ahí.

Y luego están fuera del edificio. Y mierda, porque la Sra. Van der Meer está abajo, paseando a su perro y no quiere platicar con ella, pero lo hace y le presenta a Allyson, y la Sra. Van der Meer quiere hablarle sobre su viaje a California en 1991 y Willem tiene que posicionar a Allyson frente a él porque es como tener doce años de nuevo, por la falta de auto control que tiene, pero al menos con Allyson parada frente a él, contra él, es soportable (y también es insoportable).

El perro de la Sra. Van der Meer da un tirón a la correa y se va y ellos entran y él apenas puede esperar. Están en las escaleras y ella está debajo de él y tiene esa muñeca suya en su boca (¡finalmente!) pero no es suficiente, quiere todo de ella (¡los pies!) y ambos saben que tiene que llegar al piso de Daniel pero el último tramo es el más difícil, pero de alguna manera lo logran y Willem no puede encontrar su llave y en este punto, va a tomarla en el pasillo porque ya no le importa y, honestamente, a ella tampoco, ¡pero luego ella recuerda que tiene la llave! Él le dio la llave. Está en su bolsillo trasero.

Ni siquiera sacan la llave de la cerradura. Ni siquiera logran levantarse del piso.

Un año es un largo tiempo para esperar.Y Allyson y Willem sienten que han estado esperando por muchísimo tiempo.

★★★

Solo más tarde, después de haber sacado la llave de la cerradura y ponerse sus ropas, solo para quitárselas de nuevo y tratan las cosas más lentamente esta vez y están comiendo algo a las 3 a.m. en la cama de Willem, las cosas se calman lo suficiente como para hablar. Hablan de cosas como cumpleaños y sabores de helado (Marzo, Agosto, chocolate para ambos) y cicatrices (él se cayó de la cubierta de la casa flotante de su familia, la que su padre construyó; tiene mucho más que decirle sobre Bram). Hablan de la práctica de Willem y la universidad de Allyson. Pasan una cantidad justa de tiempo discutiendo la geografía y las opciones de transporte del Noroeste de los Estados Unidos.

—Cuatro horas desde Nueva York hasta Boston en autobús —dice Allyson—. Una hora a Filadelfia en tren.

Bookzinga

—Me gustan los trenes —dice Willem mientras mordisquea su oreja—. Los autobuses también.

—Y podría ir a Brooklyn los fines de semana —dice Allyson tímidamente. Solo que no tan tímida. Su mano se está metiendo bajo las sabanas. William está contento de que lo alejo del paquete de tres—. Y octubre está a nada.

—Prácticamente es mañana —murmura Willem.

—Creo que el hoy se ha convertido en mañana —pausa Allyson—. Lo que significa que tengo que volar a casa hoy. Tengo que llegar a Heathrow como en diez horas. ¿Es eso posible? (Espera que no sea posible.)

—Todo es posible —dice Willem—. Puedes tomar un tren, o una de las aerolíneas de bajo costo. Aunque probablemente deberíamos reservar algo ahora.

Piensa en ir por su computadora, pero en ese momento, la mano de Allyson ha alcanzado lo que está buscando y ya es inútil. Cierra sus ojos. La chica que ve detrás de sus parpados es la chica que está en su cama. No tiene deseo de hacer *nada* para despedirla.

El año pasado en París, ella le pidió quedarse con ella, pero solo por un día. Él había querido, pero había sido ambivalente también. Y esa ambivalencia le había costado.

O tal vez no. Piensa en lo que Kate y Wolfgang dijeron. Tal vez el año pasado no había sido su tiempo. Pero ahora lo es. Justo en su *kishkes.*

—¿Tienes que regresar justo ahora? —le pregunta.

Tenía el vuelo reservado. Y la escuela comenzaba en septiembre. Aunque para septiembre faltan unas semanas, y los vuelos pueden ser cambiados.

—¿Puedes quedarte —comienza Willem— por solo un…?

Allyson no tiene que esperar a que termine la pregunta—hora, día, semana— porque su respuesta es la misma.

—Sí.

Bookzinga

En el 2015

De Gayle Forman viene

J Was Here

La historia sigue a Cody Reynolds en los meses siguientes del suicidio de su mejor amiga Meg, mientras se adentra en la vida secreta de Meg en busca de respuestas.

Sólo en

BOOKZINGA

Bookzinga

Sobre la Autora



Gayle Forman, nacida el 5 de junio de 1970, es una escritora y periodista americana que se ha especializado en la denuncia social, sobre todo la que afecta a los más jóvenes. Ha trabajado como periodista para *Glamour*, *Elle*, *Cosmopolitan*, *Seventeen* y *The New York Times Magazine*.

En 2002, ella y su esposo Nick hicieron un viaje alrededor del mundo del que obtuvo una gran cantidad de experiencias e información que más tarde le sirvieron como base para su primer libro: *Un diario de viaje Usted no puede llegar allí desde aquí: un año en las márgenes de un mundo que se encoge* (*You can't get there from here: a year on the fringes of a shrinking world*, 2005).

En 2007 publicó su primera novela para adultos jóvenes, *Sisters in sanity*. Su novela más reciente, *Si decido quedarme* (*If I Stay*, 2009), que ya se ha convertido en un gran éxito editorial, se ha traducido a veintisiete idiomas y es llevada al cine. Gayle reside en Brooklyn, Nueva York con su esposo e hija.

Bookzinga

Gracias al maravilloso staff de traducción

que hizo posible esta lectura

Traductoras:

IreneRainbow

Jane

maphyc

Fanny

Isa 229

Otravaga

Recopilado, Corregido y Diseñado por

ƸӜƷKhaleesiƸӜƷ

Bookzinga



Bookzinga